

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID. 7 DE MARZO DE 1909

NUM. 693



EL NUEVO MINISTRO DE LA GUERRA

GEDEÓN.—¡Que sea enhorabuena, mi general...! ¡Al fin le conquistó á usted D. Antonio...!

LINARES.—Sí, sí; yo me resistí cuanto pude... Pero, ¿qué iba á hacer más que rendirme...?



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año. 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Rara será la casa que en España no tenga en sus tocadores un frasco de **Licor del Polo**. Esta es su mejor y más soberana sanción y revela el gusto en la higiene dentaria.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaiso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, num. 9

HOJALATOL

Nuevo desinfectante del intestino maurista.

Sin rival para resistir las infecciones de la opo-
sición.

Corroborar, chupa, aprieta y ayuda á la diges-
tión, como las antiguas medicinas, hoy, desgracia-
damente, abandonadas.

Usad el **HOJALATOL** ó sus similares, si
no os atrevéis con dicho desinfectante por creerlo
demasiado fuerte.

“LA SILENCIOSA,”

Nueva y moderna máquina para

HACER CRISIS

con rapidez y economía y sin que se entere ni la
tierra.

Gracias á la perfección de su mecanismo,

«LA SILENCIOSA»

plantea una crisis, hace saltar un ministro y lo
substituye inmediatamente.

¡**TODO EN UNAS CUANTAS HORAS!**

Diríjanse los pedidos al ingenioso ingeniero

A. MAURA M.

inventor de

«LA SILENCIOSA»

El facilita también toda clase de detalles.

CONSULTORIO RADICAL

HASTA CIERTO PUNTO

Los doctores Moret, Canalejas, Melquiades y otras eminencias garantizan la curación de todas las enfermedades de la piel, y algunas del músculo, con el empleo de su método, última palabra de la ciencia política.

POCOS MEDICAMENTOS. MUCHA HIGIENE. SOL, AIRE Y LUZ

Estos son los principios fundamentales del método seguido en el

CONSULTORIO RADICAL

En cuanto haya algunos testimonios de enfermos curados, se darán á la publicidad.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Pasa, Calínez, pasa y siéntate aquí al amor de la lumbre... Y acércame un par de leños para que no se extinga el sagrado fuego de la chimenea...

—¡Qué poético eres hasta en tus más íntimas y familiares manifestaciones, Gedeón...! El amor de la lumbre... Extinga... El sagrado fuego... ¡Ni que estuvieras pronunciando un discurso!

—No los pronuncio ahora; pero los leo...

—Viene á ser lo mismo.

—Es que no son míos los que estaba leyendo.

—¿No?

—No. Leía los de Moret, Melquiades y demás apóstoles de la libertad, que acaban de realizar en Valladolid un acto grandioso, como ya te habrás enterado.

—Sí... ¡Y veo que eres un hombre!

—Qué quieres, Calínez... Aún conservo cierto amor á los ideales, si bien participo de la frialdad general, debida á la depresión de la temperatura política. Por eso me leía los discursos, para calentarme...

—Y ya veo que no lo has conseguido.

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—Sí, puesto que me has pedido dos leños más para la chimenea.

—¡No confundas, Calínez, el calor del cuerpo con el del espíritu...! ¿Qué tiene que ver el frío de las piernas con el del ánimo?

—Vamos, vamos, Gedeón... ¡Aún sigues recordando los discursos! ¡Más llaneza, que estamos entre amigos...! ¿Tú crees que Moret y Melquiades han calentado los espíritus en Valladolid?

—Creo que sí.

—Entonces, ¡van á salvarnos!

—Eso no.

—Explicame esa contradicción de tus creencias.

—¡Pero si no hay nada que explicar...! La cosa es tan sencilla, que no vale la pena de hablar de ella... D. Segis y los demás personajes del reparto se han sentido líricos y han soltado el chorro de su elocuencia, entusiasmando á sus oyentes... Cuando vengan al Poder cerrarán el grifo, y á todos se nos acabará el entusiasmo. Ya ves cómo ahora mismo algunos liberales se asustaron de las palabras de su jefe; pues en ese susto se escudará el apóstol para decir que no puede hacer nada porque no le dejan.

—Tienes razón... Se apaga la chimenea.

—¡Esa es la frase!

—No; si me refiero á esta chimenea...

—Es lo mismo... Ellos, como yo, echamos leños para que no se extinga el fuego; pero ni yo ni ellos podemos calentar á nadie con nuestra propia lumbre...

—Basta, Gedeón, basta... No uses más metáforas de invierno, ni te sientas orador de chispa... ¡Buena manera has tenido de calentarme el espíritu, como antes decías...! ¿Te parece que eche dos leños más?

—Todos los que quieras.

—Hace un tiempo infernal.

—Sí, pero justo.

—¿Cómo? ¿Te parecen justicieras las iras de Favonio, ahora que sopla que se las pela...? ¿Crees obra de justicia esa serie de enfermedades que va repartiendo?



—Para la jaca, Calínez. Te digo que el tiempo que hace es justo, considerándole en su esencia y en sus atributos.

—¡Anda...! ¡Ahora un poco de metafísica!

—¿En qué mes estamos?

—En Marzo.

—Bueno; pues si Marzo es ventoso, según el refrán que viene directamente del calendario, ¿por qué hemos de quejarnos al ver que sopla el viento en estos días?

—Es que ya sabes que no estábamos acostumbrados á estas gracias... Hace algunos años que no se cumplía el refrán, y ahora nos sorprende su cumplimiento.

—Esta es una prueba, Calínez, del buen orden que venimos disfrutando en España desde que D. Antonio rige nuestros destinos. Antes, en efecto, no eran los inviernos tan crudos, ni los veranos tan calurosos, ni las primaveras ni los otoños tan bien definidos como deben ser... A lo mejor teníamos calor en Febrero, lluvias en Marzo, frío en Julio y aire en Octubre... Estaban, en fin, las estaciones tan trastocadas como los Gobiernos. Por fortuna, Maura ha empezado á poner las cosas en orden. Acabamos de disfrutar un invierno bajo cero, que es la temperatura que le corresponde, y ahora tenemos un mes de Marzo «que quita la cabeza», como dicen los clásicos... D. Antonio no se contenta con tener carácter, quiere que también lo tengan todos y cada uno de los meses...

—¡Pues bien podía mandar que lo tuvieran otros que lo necesitan y dejarnos un respiro!

—Eso sería cumplir á medias su programa.

—Yo lo que te digo es que nunca hemos tenido una enfermería tan copiosa como ahora, seguida de tan tristes desenlaces como los que aparecen en las estadísticas correspondientes. Dicen los viejos que desde el año del cólera no se ha conocido otro tan negro como el presente.

—Como el año de Maura, has debido decir para completar tu pensamiento... Esto te demostrará que el cumplimiento del deber es siempre un poco triste. En cuanto el invierno se ha presentado en todo su esplendor, nos quejamos de él amargamente. Lo mismo que censuramos á D. Antonio al ver-

le decidido á gobernar con energía, con voluntad y con las otras virtudes que ya creyéramos desaparecidas.

—Tú dirás lo que quieras; pero yo he oído que gobernar es transigir... El tiempo transigía antiguamente, luego gobernaba... ¿Por qué el genio que nos dirige no le ha impuesto cierta transigencia? ¿Por qué, por ejemplo, no ha ordenado que lloviera un poco, ya que la sequedad del ambiente nos ha producido tantas perturbaciones?

—Yo creo que no lo hizo por lo mismo, por mostrarnos una vez más la energía de su carácter... Bastó que muchos le dijéramos que se fuera á mandar llover, para que él no quisiera complacernos.

—¡Pues nos ha fastidiado!

—Además, el agua no es de su política, como sabes, desde que le dejó el administrador general de todo lo hidráulico del Reino... y él, por lo mismo, no quiere usurpar atribuciones... ¡Cuando venga Moret lloverá seguramente, puesto que Gasset le acompaña, le vitorea y le sigue!

—Me extraña que D. Antonio deje á los liberales esa esperanza que ofrecernos, Gedeón... Porque el agua bien puede ser un programa.

—¿Y qué iba á dejarles si no, cuando les ha ido quitando poco á poco lo que antes le sirviera para animarnos? ¡Hasta la Libertad les quitó! Ya recordarás que se hizo conservadora.

—¡La pobre!

—No nos quejemos, Calínez, no nos quejemos...

—Y á todo esto, Gedeón, te estuve escuchando de pie y estoy cansado... Voy á sentarme, con tu permiso...

—Siéntate, recuéstate ó acuéstate si te parece; pero no me digas que estás cansado.

—¿Por qué?

—¡Porque voy á creer que quieres largarte!

—¡Qué disparate!

—No tan disparate... Ahora cuando hay crisis parcial, se dice que el ministro saliente está cansado.

—No me parece mal del todo.

—¿Ves...? Tú también acabas de bombar á Maura sin darte cuenta... ¡Es un hombre genial, convéncete...! ¡Se impone siempre y á todas horas...! Celebrémosle, Calínez, por habernos puesto la vida en orden, porque regularizó los servicios y las estaciones del año, porque ha inventado la razón del cansancio para no cansarnos con la explicación de una crisis, por dejar el agua para los liberales y la escuadra para la casa más apañada de cuantas la pretendieron, por insistir en el elogio de la Transatlántica... Celebrémosle, elevando en su honor un vaso de hoja de lata, lleno del espumoso champagne, marca catalana, símbolo de nuestras dulces y autonómicas aspiraciones...

—Amén.





Quando gozaba la gente
de cierta calma imprevista,
rápido, callado, urgente,
vino un cambio en Buenavista.
Y como Maura ha dispuesto,
matando las esperanzas

de los que aspiran á un puesto,
que no tolera mudanzas,
todos, con aire intrigado,
—todos, menos quien le adula—
dijimos: «¿Qué habrá pasado,
pues de nuevo capitula?»

Y á su edad—¿quién lo dijera!—
bien que muy contra su gusto,
el buen Primo de Rivera
nos hizo pasar un susto.

¿Por qué se marcha?—dijimos—
¿Qué le ha ocurrido?, pensamos...

NUESTRA GALERIA



JORGE Y JOSE DE LA CUEVA

Ya hay unos cuantos señores
que, ante el triunfo de los Cueva,
gritan: «¿Pero estos autores
traen alguna cosa nueva?»

Muy justo es que la esperemos
de estos jóvenes hermanos...
Hoy por hoy sólo sabemos
que son también sevillanos.

¡Cuán intranquilos vivimos
y qué sudores pasamos...

Mas no hubo forma ni modo
de explicar su retirada,
y al querer saberlo todo,
por fin no supimos nada..

Gracias á que el presidente,
con una frase manida,
nos dijo inmediatamente
la causa de la salida.

No ha sido un roce cualquiera,
ni un disgusto meditado..
¿Se fué Primo de Rivera
porque estaba muy cansado!

Y ante este pretexto ameno
fuerza es decir: «¿Qué demonio...!
¿Conque muy cansado? Bueno;
pero, ¿de qué, don Antonio?»

¿Qué deleznable y qué rancio
resulta en un estadista
echar la culpa al cansancio
de una crisis imprevista!



Segis y los suyos
fueron de Madrid
á inflamar los ánimos
en Valladolid...

¡Son los peregrinos
de la Libertad!
(Ellos lo aseguran.

¿Si será verdad?)
Se les esperaba,
se les escucho,
y, como era justo,
se les aplaudió...

Y á la villa y corte
todos, al volver,
iban repitiendo:

«Mágico poder.»
Tal vez lo dijieran
por la Libertad,
tal vez por «el otro»,
con sinceridad...

¡Ay! Si al ser Gobierno
pierden la virtud
que á sus propagandas
dió similitud,
nos achicaremos
al hallar el quid
que guió sus pasos
en Valladolid...



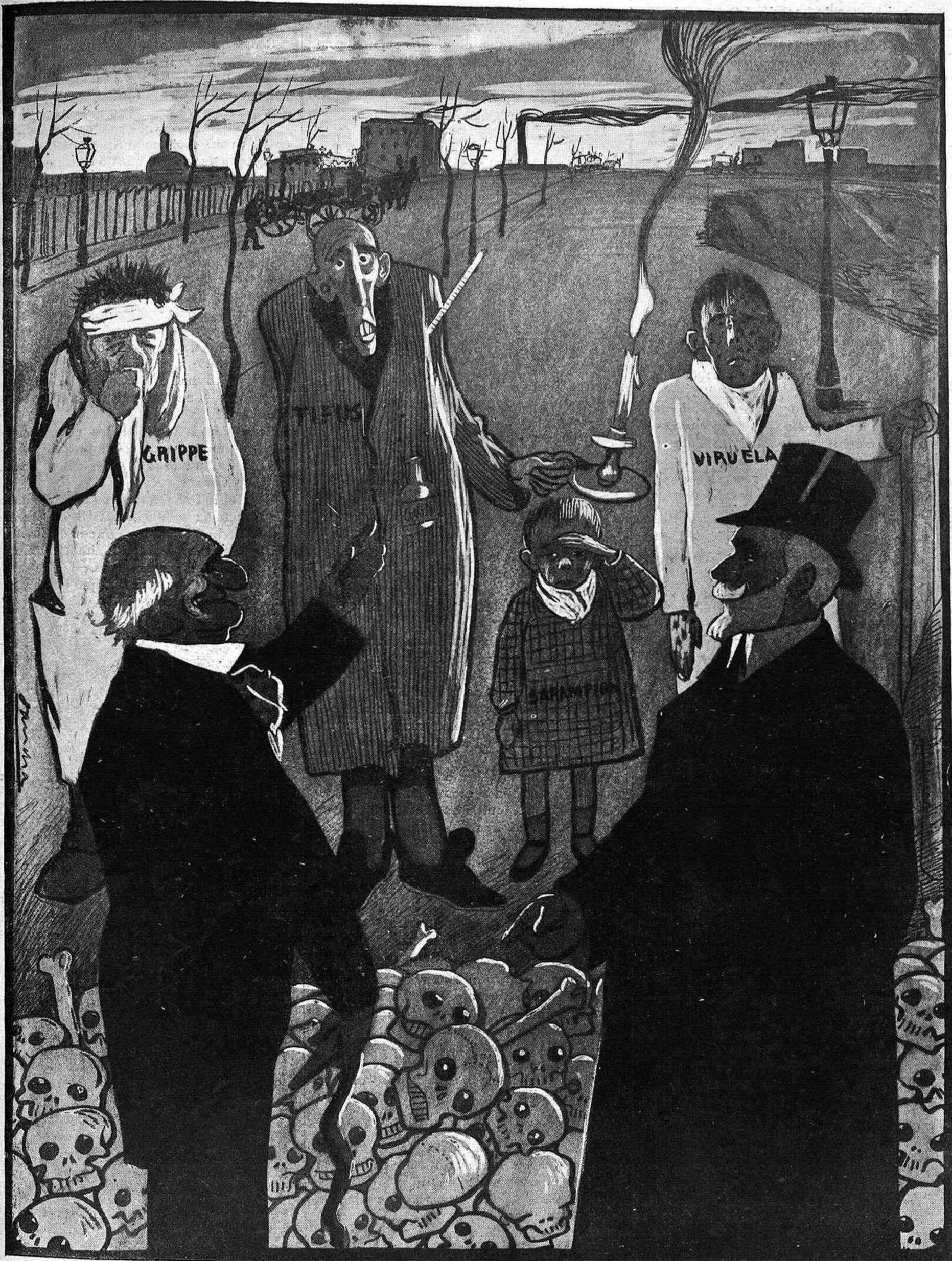
Como le llega su turno,
ya se encuentra entre nosotros
con sus aires y sus armas,
el señor Marzo ventoso.

Fué débil algunos años,
tal vez por no darse tono,
mas lo que es éste, el amigo
viene fuerte y valeroso.

Por una puerta de escape
se nos ha entrado de pronto,
y habrá que escapar por ella
con temor á sus enojos.

¡Vaya si zumba y si sopla
con soplidos espantosos,
repartiendo las molestias
propias de sus gustos propios!

Después del crudo Febrero
buscábamos el reposo
que solicitan con ansia
los pulmones y los bronquios,
pero Marzo no ha escuchado
nuestros ayes catarrosos,
y al aumentar nuestras toses
aumenta nuestros insomnios.



NUEVOS ALIADOS

GEDEÓN.—¡D. Antonio...!; Estos también se han hecho conservadores, como la Libertad!

¡Qué hemos de hacerle...! Que zumbe,
que sople y levante polvo
y se lleve lo que queda,
que ya va siendo muy poco...
Para que no nos resulte
su programa pavoroso...
¡que se lleve algunas cosas
que aquí nos sirven de estorbo!



INFORMACIONES SENSACIONALES

EL VIENTO



AMOS á soplarles á ustedes la siguiente airosa información que estimamos de actualidad en el presente mes de Marzo.

«Marzo ventoso», dice el adagio popular.

Y no sólo por ser los vientos cosa propia de esta época es por lo que nos decidimos á estudiar y ventilar este asunto. Otros motivos tenemos.

Desde Valladolid soplan *vientos de libertad*.

A los autores de *Margarita la Tornera* les **SOPLA** la musa.



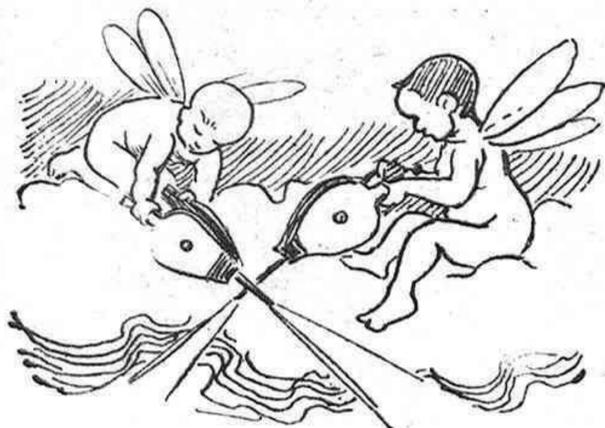
Vilbur Wrigh se dedica actualmente á la **conquista del AIRE**.

Por el campo conservador corren **VIENTOS de fronda**.

Maura gobierna contra **VIENTO... y marea**.
(¡Y tanto como marea!)

Dígannos ustedes si el viento no es asunto de actualidad.

Por eso nos hemos creído en el deber de enterar á los lectores de algunas nociones que ignoran, á propósito de tan interesante materia.



Muchas son las definiciones que se han dado del viento.

Para los físicos, el viento es el aire en movimiento.

Para los académicos, es el aire agitado (antes de usarse).

Para los marinos, el viento es una cosa que jamás encuentran *favorable*.

Y para los políticos, el viento es el *contenido* que encierra la cabeza del Sr. Allende-salazar.



Otras definiciones existen, de las que prescindimos *en gracia* á que *maldita la gracia* que tienen.

El viento es, pues, un elemento gaseoso, atmosférico y móvil. A pesar de esta etérea naturaleza, algunas personas lo emplean como bebida. Ahí tienen ustedes á D. Santiago Alba que *bebe los vientos* por ser ministro con el Sr. Moret.

En el viento es necesario apreciar su dirección y su intensidad.

La dirección de los vientos (conste que ésta no es ninguna «Dirección general») se determina por medio del aparato llamado *veleta*.

La *veleta* es un chisme muy parecido á Melquiades Alvarez, que consta de una flecha que gira alrededor de un eje y marca el lugar de donde el aire procede.

Por medio de tan sencillo mecanismo podemos saber con facilidad si el aire es del Norte, si el aire es del Sur ó si el aire es... de polca.

Las *veletas* se hallan colocadas en los observatorios astronómicos y en las torres de las iglesias. ¡Calculen ustedes la abundancia que de estos aparatos existirán en España!

La intensidad del viento se marca por medio de los *anemómetros*, que son unos instrumentos que constan de cuatro cazuelas giratorias. Estos aparatos, formados por la cazuela conservadora, la cazuela liberal, la cazuela democrática y la cazuela republicana, dan vueltas y más vueltas al impulso del aire y en torno al Poder, determinando la naturaleza del viento, que suele ser casi siempre *viento fresco*.

La dirección de los vientos principales se marca en la *rosa náutica* ó *rosa de los vientos*, especie de estrella de diez y seis picos, capaz de volver loco á Novejarque con sus combinaciones de las letras N. S. E. y O., correspondientes á los cuatro *puntos cardinales*.

Esta estrella es muy útil para los marinos, que hacen sobre la *Rosa* una porción de operaciones y anotaciones.

En España los vientos dominantes son los vientos del cuarto cuadrante, ó sean los del Noroeste, llamados *vientos gallegos* y producidos por el Sr. Montero Ríos, que está ahora *que bufá* con el discurso del Sr. Moret.

También son muy frecuentes en este país, *cinético* por excelencia, los *vientos* que

deja la caza al correr por esos montes de Dios.

Respecto á la extensa nomenclatura de los vientos poco hemos de decir.

Se llaman *vientos alisios* los vientos del Este, porque empujan la *veleta* hacia dicho *punto cardinal*.

Se llaman *vientos en popa* los que empujan en todos sus asuntos al Sr. Comillas, que es otro *punto* de la *rosa náutico-transatlántica*.

Se llaman *tifones* los vientos huracanados del Celeste Imperio. Con estos vientos se caen todas las *navajas de la China* que aquí nos tragamos.

Simoun se llama al viento del desierto, viento de escasa duración, pues en el Sahara no se conocen aún los *simounes* por horas.

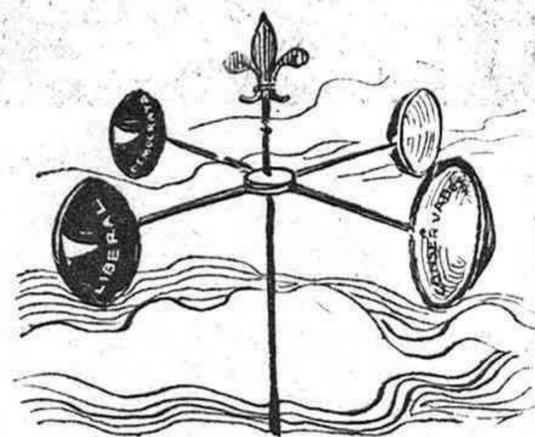
Se llaman *brisas* á los vientos suaves que proceden del mar.

Y se llaman *céfiro* á ciertos percales para hacer camisas, que proceden generalmente de un saldo.

El viento ha sido respetado en todas las edades, y en las antiguas fué temido y adorado.

Eran vientos terribles los representados por Quimeras y Arpias. Y eran vientos cardinales los llamados en *camelo* Boreo, Noto, Euro y Céforo.

El caballo fué siempre comparado con el viento por su velocidad. El hipógrifo violento corrió ó formó *parejas* con el viento. Y si hoy las sigue formando, ha tenido el tal hipógrifo más suerte que un guardia de Orden público amigo nuestro que ya no forma ¡a! *pareja* con nadie.



Y con esto y con decir á ustedes que las divinidades que regían los vientos eran Eolo y Favonio, damos fin á esta información, creyendo con ello hacerles á ustedes el mayor *favonio* de toda nuestra vida.

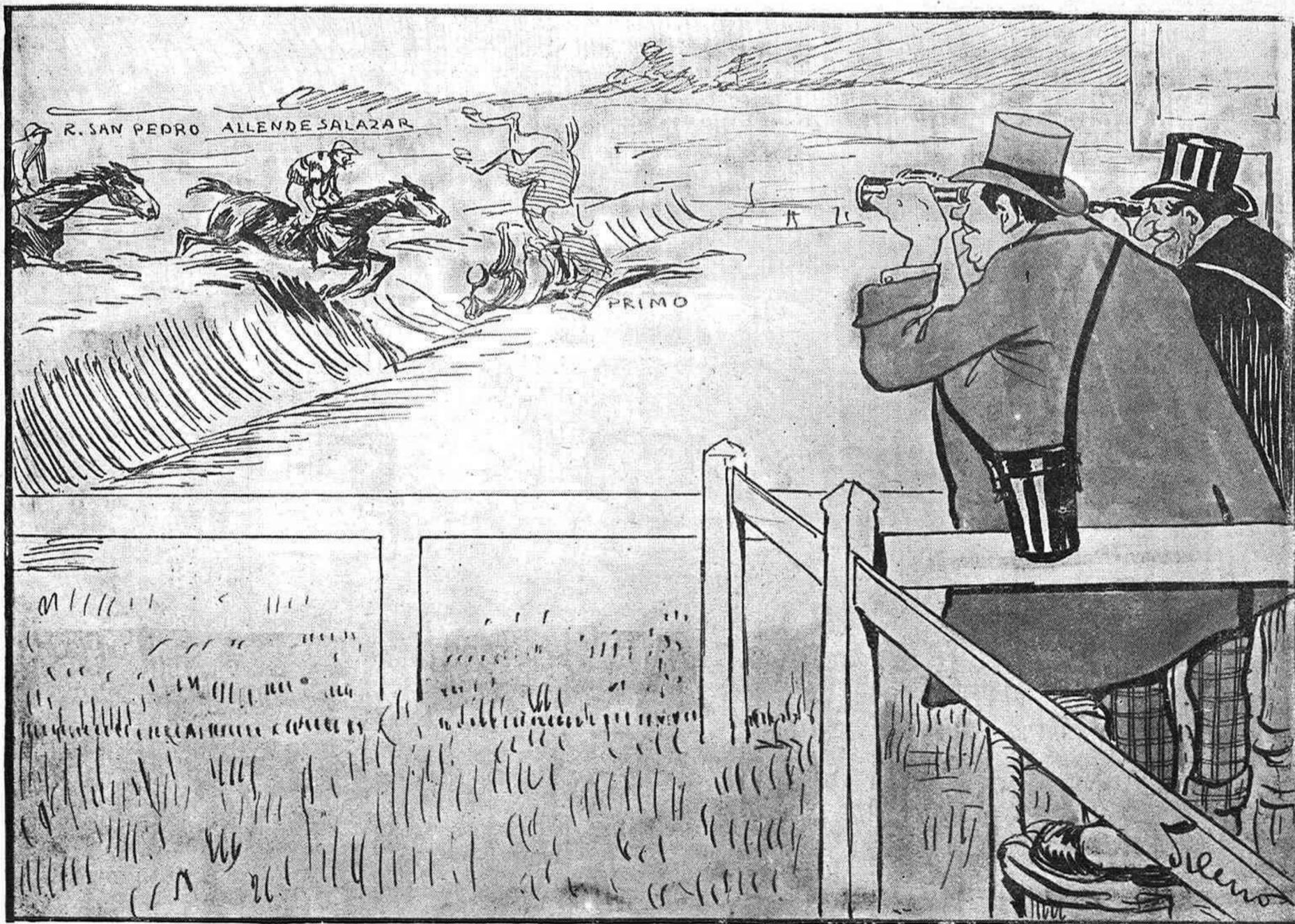
(Si quieren ustedes silbar al *chistecito*, pueden hacerlo. El silbido es oportuno en una información dedicada al viento. Pero ¡mucho cuidado con el señor juez municipal del Congreso!)



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Con singular placer hemos leído *La olla grande*, del Sr. Gutiérrez Gamero, y así lo declaramos desde este sitio, dedicado, en general, á recibir nuestras impresiones desagradables.

No queremos dedicar á esa novela ningún adjetivo laudatorio, porque cada vez



EN LAS CARRERAS MINISTERIALES

CALÍNEZ.—Mira, Gedeón. ¡Se ha caído un jinete!

GEDEÓN.—Ya lo veo; pero pensé que se iban á caer los otros...

estamos más convencidos de que nada significan cuando aparecen impresos. Creemos, además, que el mejor elogio que puede merecer un libro es el del lector aficionado que declara el gusto con que lo leyó de la cruz á la fecha.

Los que se fíen de nuestra palabra compren *La olla grande* y pasarán buen rato. Es una novela amenísima, en la más superlativa acepción de este superlativo, que, burla burlando, nos enteramos de una porción de cosas de la España vieja, es decir, de la España de hace unos cuarenta años, ya próxima á desaparecer con sus tipos y sus costumbres pintorescas... Y ¡cuidado si es difícil pintar tales tipos y reflejar esas costumbres con exacto vigor y justo colorido! El gran don Benito se ha dedicado á esa obra, como todos saben, y ya ¡quién es el guapo que se atreve á espigar en ese campo?

Este es, precisamente, el mérito de Gutiérrez Gamero. Aun siendo personal, recuerda al maestro, de quien es, sin duda alguna, un discípulo feliz y digno de premio... Hasta su estilo anable y regocijado, sencillo y expresivo merece un bombo, que nosotros nos apresuramos á tributarle... ¡Cuán interesantes las memorias del buen Monturque, y qué divertida—en medio de su doloroso desarreglo—la mansión del excelentísimo Sr. D. José María Portales...! Pero... no que-

remos explicarles á ustedes la novela, para dejarles intacta la curiosidad y obligarles á comprar el libro...

¡Bien, Sr. Gutiérrez Gamero...! Y ahora que recordamos, ¿es cierto, como nos han dicho en los llamados círculos literarios, que quiere usted ingresar en la Academia? ¡Qué lástima! Un hombre como usted, ¡académico...! Lo sentiríamos, porque aquella casa va siendo cada vez más desahuciable...



Y ya que tenemos el bombo dispuesto, después de tanto tiempo de silencio, aprovechemos gustosos la ocasión para hacerle sonar también en honor de un joven novelista que «viene de aparecer» en las librerías.

Se trata de Daniel López Orense, autor de muy estimables críticas publicadas con el seudónimo *Fantasio* en el *Diario Universal*, que ahora hace su primera salida al campo de la novela, donde le esperan indudables triunfos.

Esta prueba, que se titula *El placer de amar*, es una gran promesa, que nosotros celebramos con mucho gusto y fina voluntad, como se decía antiguamente al final de las cartas. López Orense narra con soltura y amenidad, y da generalmente al diálogo aspecto de conversación; tiene, pues, las dos

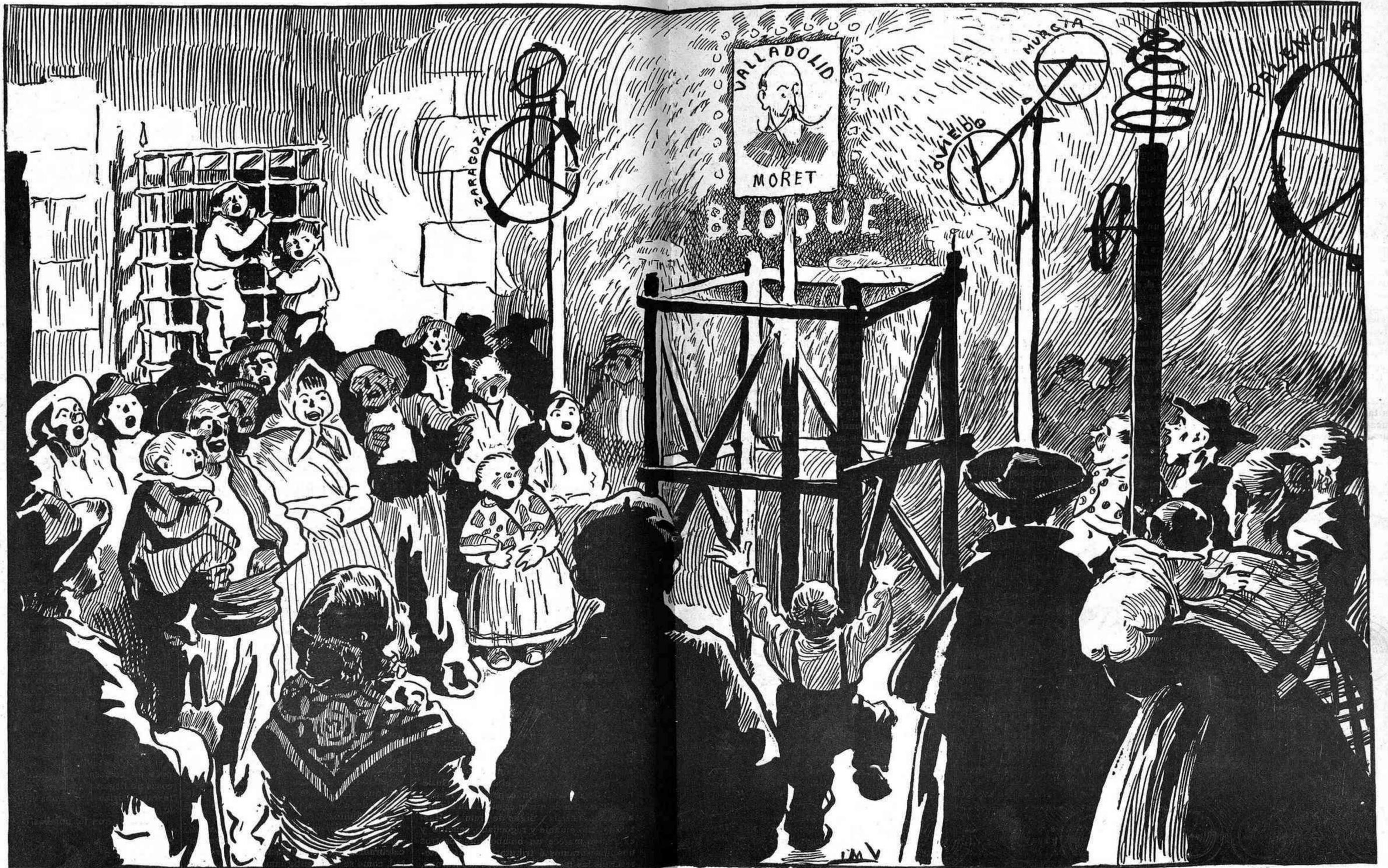
primeras cualidades necesarias para escribir novelas.

El placer de amar es un libro de juventud, que el autor no ha querido hacer demasiado fogoso, como quizá estuviese indicado, dando pruebas de buen gusto... Quiere decirse que el título parecía suponer que en el libro íbamos á encontrar algo más de lo que hay de eso... del placer de amar. En estos tiempos en que ciertas cosas se venden y se jalean, es una virtud evitar sus peligros...

Para no dejar este bombo sin algún reparillo, diremos á López Orense que varios dialoguitos de su novela, que sirven como para rebozar el asunto, nos parecen un poco forzados... También encontramos algo cargaditos el tipo del subsecretario, que confunde á Brillat-Savarin con un folletinista, y el joven Borrell, comedor de truchas después de copiosos almuerzos... Pero estas cosas no llegan á ser defectos... Y aunque lo fueran, podrían disculparse en gracia á todo lo demás.

¡Y se acabaron los bombos!





FUEGOS ARTIFICIALES

¡PUM...! ¡PUM...! ¡PURRUMPUM! ¡PUM! ¡CHISSSS...! ¡CHISSSS...! ¡PIM, PON...! ¡AAAAAH...! ¡AAAAAH...!

HAY QUE HACER ALGO



¡Hay que hacer algo si no queremos pasar plaza de hombres de poca voluntad y, de lo que es peor, de ingratos.

Pero bien, ¿qué hay que hacer?, preguntaréis

Prestad atención.

En un popular diario de la noche leemos con el natural asombro lo siguiente:

«El respetable anciano de ochenta y cinco años, jurista y comentarista de obras literarias, íntimo amigo del poeta Zorrilla, con el cual trabajó mucho, se ha aliviado algo en su larga enfermedad, habiéndosele excitado un apetito voraz cuando no toma alimento á menudo, y no teniendo para ello, ruega á las almas buenas le socorran, para no morir de hambre. Vive, etc., etc.»

Ignoramos quién pueda ser ese respetable jurista, comentarista de obras literarias, que siente, ¡el pobre!, un apetito desmedido cuando no come con frecuencia—lo mismo que nos ocurre á los que no somos comentaristas,—y nos extraña mucho que el Colegio de Abogados, la Magistratura, la Judicatura no hayan á estas horas tomado una determinación en beneficio de un compañero que se ve en tan apurado trance, de un compañero íntimo amigo de Zorrilla, que trabajó con él y que es posible sea el autor de *El zapatero y el rey* y de otras obras que dieron fama al gran poeta.

Es tan extraño el caso, que aquí, donde frecuentemente se abren suscripciones, se recaudan donativos y se organizan socorros entre las mismas personas testigos de la desgracia, se deje abandonado por sus compañeros á un respetable jurista que se ve en el triste caso de gastarse *seis pesetas!*

tas! en un anuncio, *¡seis pesetas!*, no teniendo para comer.

¿Qué hacen los abogados? ¿Qué la misma viuda de Zorrilla á la que va á concedérsela una pensión? ¿Cómo le dejan en tan completo desamparo al colaborador quizá de *Don Juan Tenorio*?

¿Qué pérdida tan grande para este misterioso al par que desgraciado jurista la muerte del poeta! ¡De haber vivido el bondadoso D. José, á estas horas no se vería en tan amargo trance el que fué su íntimo amigo! ¡El comentarista de obras literarias! ¡Triste y adversa suerte!

Indudablemente la caridad va siendo una virtud extraño ejemplar, ó, mejor dicho, van quedando muy pocos ejemplares de la más bella de las obras humanas.

No hace mucho tiempo, cuando á noticia de un periódico llegaba un desastre de esta especie, la redacción se dirigía á los suscriptores y al público excitando sus nobles sentimientos; pero ahora constantemente se publican inserciones á tanto la línea, en las que se anuncia una familia desgraciada lo mismo que un producto cualquiera industrial, sin que nadie repare en ello. Y la verdad, da cierta amargura leer, al lado de *Ama fresca con leche abundante*, símbolo de vida, de juventud, lo siguiente: *Caridad. La implora una familia en angustiosa situación, compuesta de madre, padre, ocho hijos, un tío y tres sobrinos. El padre hace dos meses que duerme en el suelo, la madre no tiene más que un pecho disponible para amamantar á los ocho hijos, de los cuales tres están con tos ferina y cinco con sarampión; el tío se ha vuelto loco hace dos días y los sobrinos, desesperados, se quieren tirar por el tragaluz de la escalera hartos de sufrir.*

Después, como la desgracia es contagiosa, salta una nueva familia, tan desgraciada como la anterior, que se encuentra en el

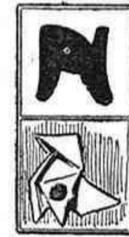
mismo y lamentable caso, y poco más ó menos recauda las mismas pesetas. Y en esto hay que andar con ojo avizor, porque así como hay muchos que otrecen un medio seguro de ganar cinco pesetas diarias escribiendo con sello para la contestación, y, naturalmente, no se vuelve á saber una palabra del medio para ganar el duro, ni siquiera el medio duro, también hay algunos que inflan las desgracias en los periódicos para vivir á cuenta de las buenas almas, de los corazones generosos (fraseología del pedigrío).

Pero esto nada quiere decir contra el amigo del poeta Zorrilla.

Hay que hacer algo por el respetable jurista, comentarista de obras literarias, sobre todo para que no se le excite ese apetito voraz que se le presenta cuando no toma alimento.



POLÍTICA MENUDA



o somos nada!

Cuando le creíamos más firme ha fallecido Primo de Rivera.

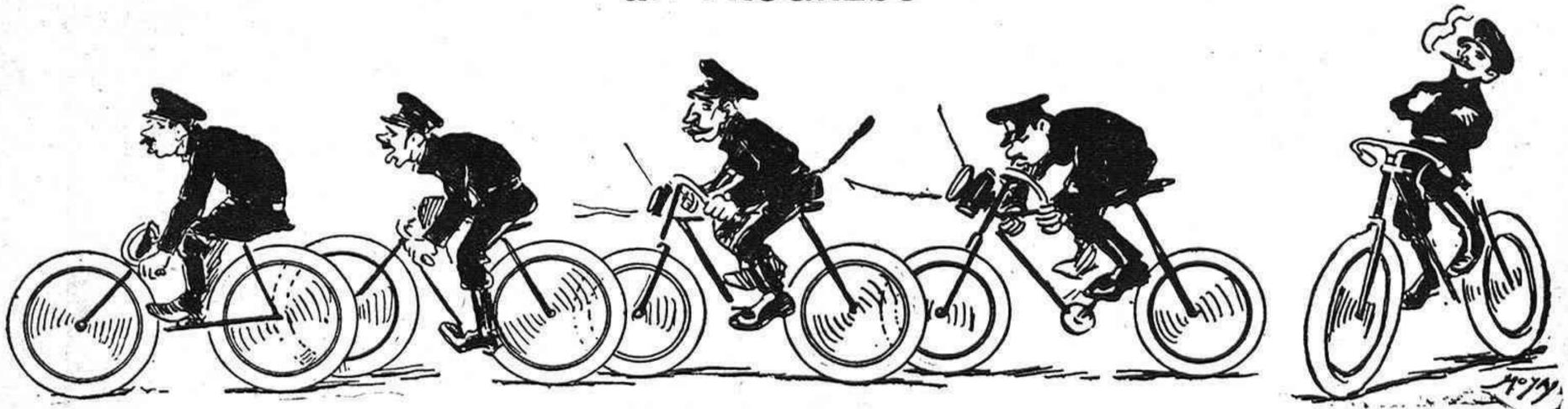
Vamos, como ministro.

En el Congreso, un curioso quiso saber las causas de la botadura; pero el presidente del Congreso se limitó á decir que el pase á la reserva maurista del buen Primo obedecía á su estado intransitable de salud

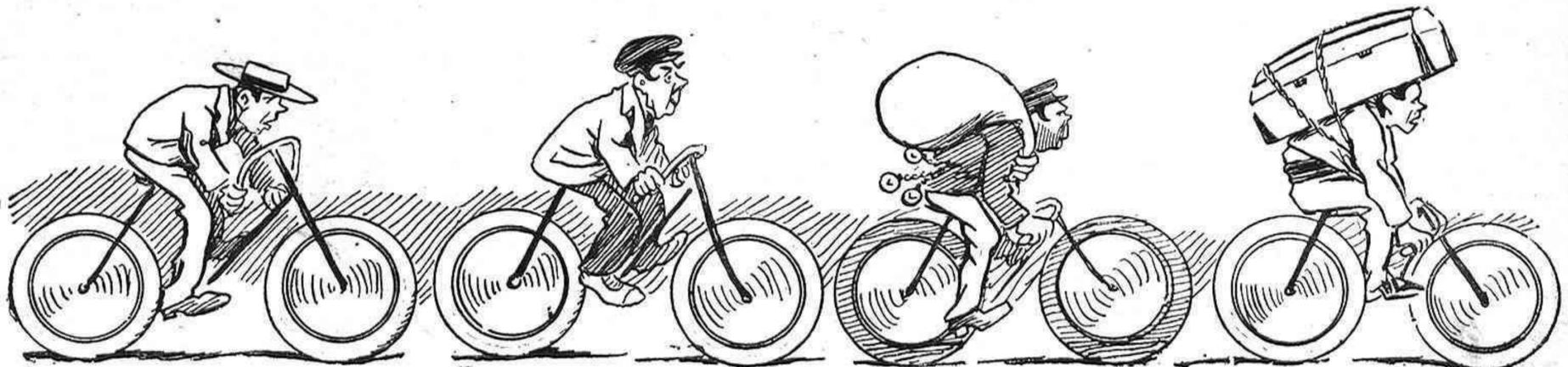
Los diputados sonrieron, porque hasta en Belchite se conocen los motivos de esta pequeña crisis; pero Maura no tuvo á bien, en su olímpica resolución desde arriba, añadir una palabra más.

¡Y dominó!

UN PROGRESO



Ahora que tenemos una sección de guardias ciclistas,



seguramente los rateros usarán también bicicleta.

Cerrado á Primo de Rivera.
¡Dobre D. Robledo de Chavela!

*Las torres que desprecio al aire fueron,
á sus gorras de plato se rindieron.*

Porque de su gestión queda como su más fundamental y única obra, el habernos corrompido el ros, prenda airosamente española y militar, cambiándole por las antipáticas gorras que tan mal les caen á nuestros oficiales.

Afortunadamente, el ahuecamiento de Primo de Rivera nos ha proporcionado una inmensa satisfacción.

La de ver otra vez en escena á nuestro inolvidable amigo D. Arsenio Linares.

Estas cosas nos rejuvenecen.

Linares, reprisado ministro de la Guerra, es un triunfo para Gedeón, y esto, naturalmente, nos regocija.

Apresurémonos á enviarle en una gorra de plato de las elegidas por Primo nuestra más cordial felicitación.

Por cierto que al negarse Maura á dar más explicaciones de la crisis que las de repertorio en estos casos: falta de salud, cansancio, etc., etc., hizo nuevas declaraciones de la estabilidad del Gabinete.

«Y como aquí—dijo—continúa el Gobierno de ayer, y de anteayer, y de hace dos años, ó sea el Gobierno conservador, pueden los señores representantes del país seguir discutiendo sin preocuparse en lo más mínimo de si en nuestras deliberaciones de orden interior discrepamos ó no discrepamos los ministros.»

Y ustedes perdonen el modo de señalar el quinquenio y la vanidad del amigo.

Maura, siempre arrogante, como el paleta del cuento, muy arrellanado y muy á su gusto en el banco azul, responde á los cuchicheos y murmuraciones de las oposiciones con el tradicional: «¿Sabéis lo que os digo...? ¡Pues... etc.!»

No hay que decir que tales afirmaciones fueron escuchadas con verdadero deleite por Rodríguez San Pedro y Allendesalazar, esos dos monolitos del Gobierno, que seguramente si ocurriera un terremoto político seguirían imperturbables en sus respectivas poltronas en clase de molestos supervivientes.

Ya lo dice la copla:

Tu cariño es como el bloque,
que adonde le llaman va,
el de San Pedro y Allende
donde lo ponen se está.

Y huelga decir dónde ponen el cariño estos dos consejeros-yedras.

En fin, lamentemos la marcha de Primo de Rivera.

Pero él se tiene la culpa.

Por olvidar el precepto evangélico que dice: Haz bien y no mires á Martitegui.

Entre los gorreros se ha iniciado la idea de obsequiar á Primo con una estatua de la Paz con gorra de plato sopero.

Gedeón, por su parte, le ofrece una visera de honor.



El acto político celebrado en Valladolid ha sido una nueva soldadura para el bloque.

Don Segis ha vuelto á dar el do de pecho, que le ha salido tan limpio como en Zaragoza.

Los amigos se han vuelto locos, obligándole á repetir la pira.

Se comprende que tratándose de hacer en Valladolid algo práctico, se acordara por Alba, que ha oficiado de *maitre d'hotel*, un despampanante banquete para mantener las energías.

Véase la clase, según leemos en un periódico:

«Reunida la vajilla, arrojó la cifra de 28.000 piezas entre platos, tazas, fuentes, cristalería y cubiertos.

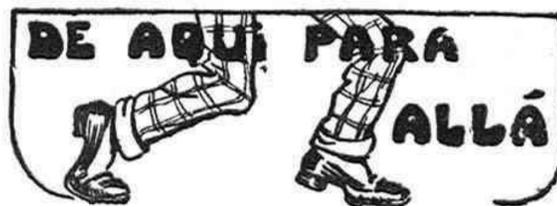
«Se consumieron en el banquete 40 kilos de salchichón, 200 latas de sardinas, tres arrobas de aceitunas, 300 kilos de sopa, 150 kilos de salmón, 150 kilos de solomillos, 300 capones de Bayona, 3.000 alcahofas, 100 kilos de fiambres, 150 quesos, 1.000 naranjas y 60 kflos de manzanas.

«Se sirvieron, además, 2.000 panes de Viena, 360 botellas de Champagne, 60 de coñac y 1.000 de Rioja.

«El banquete fué servido por 120 camareros.»

¡Y hay quien dice que el partido liberal carece de programa!

¡Por lo menos de nutrición, lo tiene! Después del banquete de Valladolid, el bloque de la alimentación, por lo menos, está asegurado.



UN HOMBRE ADMIRABLE

Fechado en Washington, hemos leído el siguiente telegrama:

«El vicealmirante Sperry, que ha dado la vuelta al mundo mandando la escuadra yanqui del Atlántico, ha pedido que le releven.»

He aquí un hombre que sabe pedir con oportunidad las cosas.

Efectivamente, después de dar la vuelta al mundo, ¿para qué seguir embarcado...?

Un hombre que da la vuelta al mundo ha satisfecho plenamente su curiosidad, y hace bien en retirarse á su casa.

Sperry lo entiende.

«Ahora»—se habrá dicho—que venga otro á dar la vuelta.

Ojalá siguiesen muchos su saludable ejemplo.

Una vueltecita y á casa.

Especialmente, en las costumbres políticas sería el caso de Sperry una provechosa innovación.

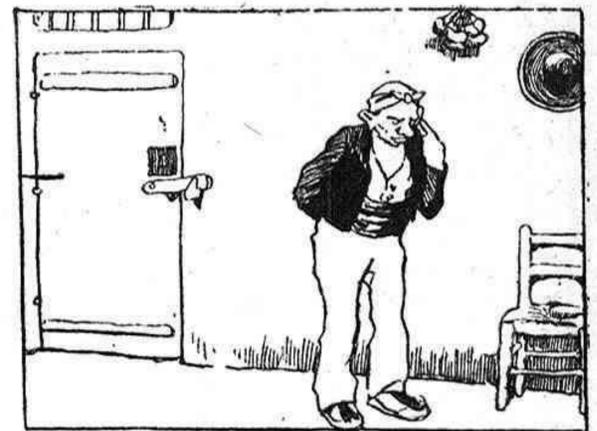
¡Cuánto no hubieran ganado á nuestros ojos los primates de la política que padecemos, que lejos de contentarse con dar una vuelta, son partidarios del sistema de rotación constante en torno de la Presidencia del Consejo!

¡Si en la primera vuelta lo hicieron mal, en las siguientes lo han hecho peor!

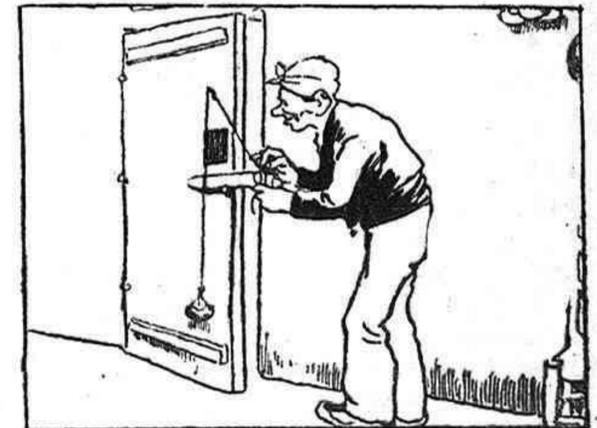
Además, dar una vuelta, sólo una vuelta, es la modesta y legítima aspiración de todos los mortales, y á una vuelta tiene todo el mundo derecho, pero otra cosa ya es abusar.

Por ejemplo, los que no pueden permitirse grandes lujos en la indumentaria, cuando un gabán—aunque parezca paradoja—va

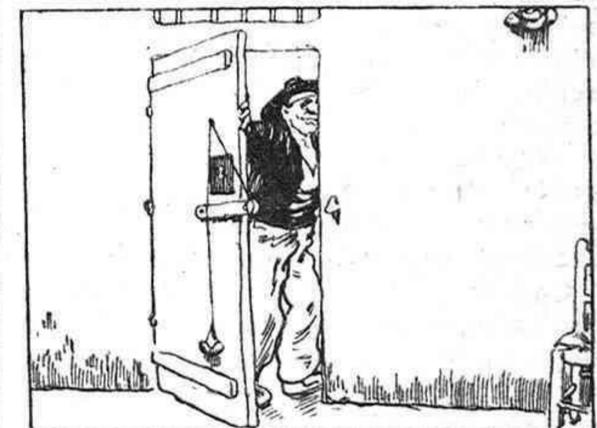
UNA BUENA LLAVE



El tío Lucas perdió la llave de su casa; y como tenía que salir á la fuerza



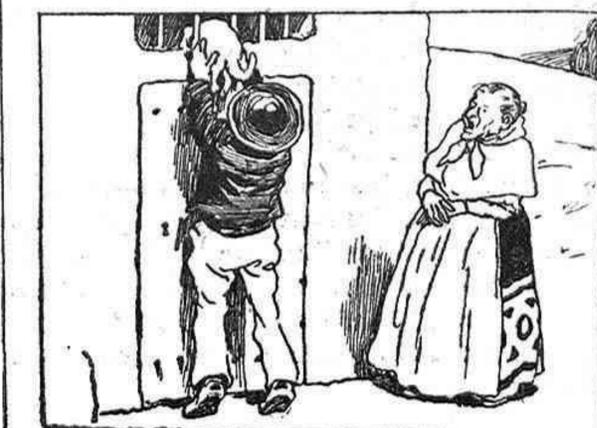
empleó un procedimiento para volver á entrar, del que esperaba un gran resultado.



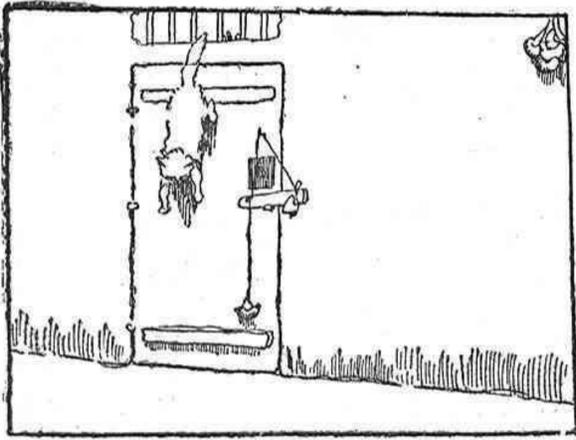
Salió, pues, cerrando la puerta sin temor.



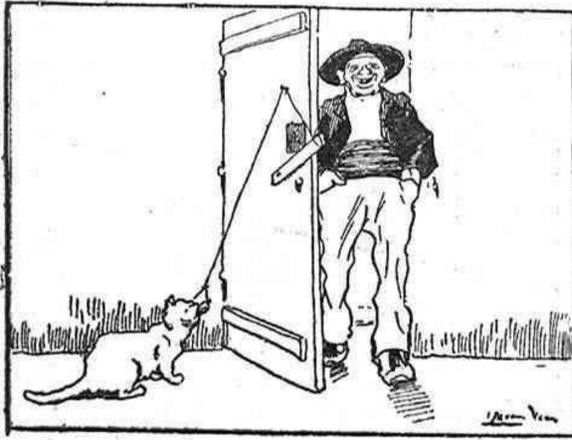
Al terminar sus quehaceres, pidió el gallo á la tía Alfonsa



y lo metió por el montante en su casa.



El gato hizo lo que tenía que hacer, como era de esperar.



Y el tío Lucas entró triunfalmente en su domicilio, riéndose de los cerrajeros.

de capa caída, se lo entregan á manos familiares para que le den una vueltecita. Y el gabán lo agradece; pero fijaros, ya una segunda vuelta no la resiste sin quedar en ridículo.

«Voy á dar una vuelta y vengo en seguida», decimos muchas veces al salir de casa, y no hay quien proteste, porque ya se sabe que una vuelta es cosa de poco tiempo.

Cuando preguntamos en larga caminata por un lugar desconocido al que deseamos llegar pronto, ¡qué alegría experimentamos al saber, por la persona á quien nos dirigimos, que está á la vuelta!

¿No se satisface nuestro deseo cuando la mujer amada nos concede en un baile una vuelta de vals?

¿No se mantiene despierta nuestra esperanza al decir á la persona querida que se aleja, al arrancar el tren: «¡Hasta la vuelta!»?

Y cuando cambiamos dinero, ¿no nos satisface que nos digan: «Espere usted que tengo que darle la vuelta»?

¿Quédate con la vuelta! es la mejor orden que podemos dar al camarero, al cochero, al continental, al peluquero, al limpiabotas que nos sirve.

En cambio, ¡qué desagradable es que le pongan á uno de vuelta y media!

O que os digan en tono zumbón: «¡A la vuelta lo venden tinto!»

Todo esto viene á justificar nuestra teoría de que hace falta una gran discreción para conformarse en este mundo con una vuelta. Más de una es peligroso, y muchas veces contraproducente.

Imiten, pues, los políticos, los poetas, los autores, al vicealmirante Sperry, que después de dar una vuelta al mundo, ha tenido la ejemplar abnegación de pedir su relevo.

¿Por qué no hace Maura lo propio?

¿O no ha dado ya su obligada vuelta al proyecto de régimen local?

Pues se impone su retirada si quiere quedar bien con nosotros.

Anímese el hombre, y nos dará un buen día. Que hay otros que esperan dar también su vueltecita correspondiente.

PALACIOS AL PRECIO DE LA MILITAR

Gabriel d'Annunzio ha hecho declaraciones á un redactor del *Wiener Tageblatt*, y una de estas declaraciones es interesantísima.

El gran poeta asegura que en Asís se compra una casa de treinta habitaciones ¡por 700 francos!

Y un amable colega añade á la noticia los siguientes oportunos comentarios:

«De suerte que Asís no sólo es la patria de San Francisco, es también la tierra de los palacios baratos.»

¿Debemos creerlo? ¿Debemos ir á Asís?

Pero si no va ninguno, los palacios buenos seguirán sin vender.

Y si vamos todos, subirá inmediatamente el precio de los palacios.

¿Y cómo hemos de conseguir ir nosotros y convencer á todos los demás de que no vayan?

¿No se le habrá caído un cero á esa cantidad, y en vez de 700 francos serán 7.000?

Así y todo hay que reconocer que en Asís la propiedad está por los suelos.

Sin embargo, de los poetas no hay que fiar, y muy bien estos palacios pudieran ser castillos en el aire.

Y á propósito de esto recordamos un comentario muy gracioso.

Ponderaba un catalán á un ingenioso sainetero madrileño las excelencias de la vida en Barcelona por la baratura de los precios de todos los artículos de consumo. Y poniendo remate á sus elogios, añadía:

—En fin, mire: aquí, en Madrid, el café le cuesta 40 céntimos. En Barcelona, por un real le dan, además del café, una copita de coñac; ¡y sin propina si no quiere!

—Sí—dijo el sainetero, mostrando una aparente conformidad;—¡pero, y el viaje!

Pues eso decimos nosotros de los palacios que ha descubierto d'Annunzio.

Muy baratos; ¡pero y el viaje!

EL FRESCO DE PARMENTIER

Bien dicen que la posteridad es la mayor parte de las veces una rectificación de glorias consagradas. un archivo de desengaños.

Todo depende—hay que confesarlo—del humor con que se levante un buen día un ciudadano

—A ver—dice el crítico ó erudito reformador, que se despierta una mañana de mal talante.—Hoy voy á poner las cosas en claro y á convencer á la humanidad de que Fulano fué un imbécil ó de que tal sabio fué un impostor.

Y ¡zas!, abajo la estatua, el ídolo hecho cisco.

Esta vez le ha tocado la china á Parmentier, que tenía una buena gloria guisada con patatas.

Sí, señores. Parmentier nos ha estafado como introductor del cultivo de la patata.

Afortunadamente, un erudito que en esto de los tubérculos está de non en Europa, acaba de descubrir un auténtico decreto del gran duque Leopoldo por el que se regula el precio de la patata en el territorio de Saint Die.

Esta disposición aparece fechada en 1719, y Parmentier nació, según es sabido—mientras otro rebuscador no demuestre lo contrario,—en 1737.

Es decir, que antes que naciera el gran Parmentier ya se había cansado la humanidad de comer patatas, y los abastecedores de este artículo de subir su precio en varias ocasiones.

¡Hemos salido de una duda terrible!

Porque hay que confesar que vivíamos atormentados.

¡Como que no pasaba día sin que nos preguntásemos!: ¿Será cierto que Parmentier ha introducido el cultivo de la patata en Europa, ó, por el contrario, el insigne botánico nos habrá metido la patata, como se dice en términos vulgares, engalanándose con tubérculos ajenos?

¡Menos mal, que habló á tiempo—aunque un poco tarde—el erudito autor de tan importante revelación!



LA AVIACION

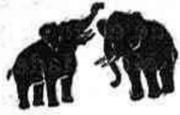
Primera aplicación práctica del aeroplano, en cuanto quede perfectamente dispuesto para emprender el vuelo.

¿Por qué habrá tardado tanto en lanzar a los cuatro vientos esa noticia tan interesante?

Gracias á él ya podemos todos dormir tranquilos.

Y ya sabemos á la altura que queda Parmentier.

A la altura de la patata.



DICCIONARIO GEDEÓNICO

AMAGAR.—Verbo muy empleado en la política por los señores que se sientan frente al Gobierno. Generalmente, amagar y no dar viene á ser lo mismo que hacer la oposición.

AMAINAR.—Lo que no hace jamás D. Antonio Maura, según sus íntimos... Ellos nos perdonen; pero, ¿y la ley del Terrorismo? ¿Y las crisis parciales que juró no existirían en su Gobierno?

AMALGAMA.—Mezcla de elementos distintos para conseguir una cosa idéntica: el Poder. También se llama alianza, más ó menos dulce.

AMANECER.—El nacimiento del día. También puede llamarse amanecer al canto de algunos animalillos, según se deduce de aquella feliz expresión del poeta:

—¿Amanece, madre?
—¡No amanece, ganso!
¡Son los sapos músicos
que vienen cantando!

AMANERARSE.—Virtud que adquieren la mayor parte de los escritores á las primeras de cambio.

AMAPOLA.—Distinguida papaverácea que se emplea como metáfora sugestiva en trabajos literarios no menos papaveráceos.

AMARILLO.—Color que va tomando toda la bandera después de ciertos desaguizados que ha tenido que soportar con paciencia.

AMARRAS.—Lo que querían cortar los genios del otro lado del Ebro. Se han contentado con aflojarlas.

AMASIJO.—Véase *Amalgama*.

AMAZONA.—Número que gustaba mucho en los programas de circo, y que ya va desapareciendo lenta, pero continuamente. Algunas eran baronesas.

AMBAR.—Especie de substancia amarilla que suele rematar en algo de espuma para distraer los ocios de los aficionados.

AMBIENTE.—Creación de la crítica de teatros contemporánea. El ambiente de las obras se lleva mucho en nuestros días. En pintura se sigue hablando también de las «notas ambientales».

AMBIGÜ.—El ideal de las máscaras vulgares que se lanzan al baile con un apetito de todos los demonios.

AMBO.—Una de las suertes del juego de la lotería, noble juego que alegra las horas invernales cabe la dulce y amorosa camilla.

AMBROSÍA.—El alimento de los dioses. Los poetas que lo empleen deben mirar escrupulosamente las pruebas. Porque si el acento se corre á la o, ¡adiós poesía...!

AMBULANTE.—Así puede llamarse actualmente á D. Melquiades... ¡Está hecho un ambulante...! Mejor dicho: es el ambulante por antonomasia.



PROCESO SENSACIONAL EL LORD Y LA BAILARINA

AMENO.—Antípoda de D. Faustino y otros oradores. Lo que deberían ser muchos escritores voluminosos para que pudiéramos estimarlos y leerlos.

AMERICANISTA.—Individuo que se cree enterado de las cosas de allende los mares y desconoce las de aquende.

AMIGA.—Saludable eufemismo que encubre ciertas y determinadas concomitancias.

AMIGO.—Hombre que sirve, generalmente, para pedirnos dinero y quitarnos el pellejo en cuanto hay oyentes. Hay excepciones, pero no muchas.



...y armas al hombro

El señor presidente del Consejo ha desvanecido todos los rumores que circularon á propósito de la crisis.

Y, gracias á él, hemos sabido por qué se largó del Gobierno el general Primo de Rivera.

¡Por cansancio!

¿Qué les parece á ustedes?

¡Nadie presente otras razones!

Fué por cansancio.

Esto, además de una explicación, es un autobombo.

Maura nos da á entender que él es incansable, puesto que no se marcha.



¿Será verdad lo del cansancio?

No nos importa gran cosa que lo sea; pero, ¡caramba!, bien podía haber buscado

D. Antonio otro pretexto para explicar la crisis...

¡Porque ese no es muy favorable que digamos al dimisionario!

Bien que ahora el hombre debe de estar en desgracia...

Un periódico asegura que Linares viene al ministerio á hacer algo trascendental, algo que sólo puede realizarse con la gran autoridad que él tiene.

¡Y si esto no es decir que el otro no la tenía, no entendemos el castellano!



Acerca del mitin de Valladolid, hay opiniones.

El discurso de Moret ha sido excesivo, según unos, y «defectivo», según otros.

¡Vamos, que no dió gusto á nadie!

Esto dicen los liberales de abolengo y los periódicos más ó menos ministeriales.

Pero nosotros preferimos leer los órganos de la dulce alianza, que cantan unánimes el triunfo de D. Segis.

¿Para qué vamos á perder una ilusión más?



Se atribuye á un significado liberal esta frase no menos significativa:

«Cada discurso de Moret por esos mitines nos aleja más y más del poder!»

¿Será verdad?

Debe serlo, porque D. Antonio se ríe en

casa de las andanzas de D. Segis por el mundo del bloque.

Y es verdaderamente cruel que cada ¡viva la libertad moretista! prolongue una parte de los quinquenios mauritanos.



Don Eugenio y sus amigos han puesto especial interés en que sepamos que no fueron á Valladolid, y que no simpatizan con lo que allí se hizo.

¡Nos extraña, en D. Eugenio sobre todo! Pero, en fin...

Hay algunos liberales que le aplauden y que le han hablado del asunto, comentándolo desfavorablemente para el jefe.

¡Allá se las compongan unos y otros!

Queda demostrado, una vez más, que no es lo mismo ir á Valladolid que hablar con el ordinario.



Un telegrama nos da cuenta de que en una cárcel yanqui los presos se dedicaban á fabricar moneda falsa, y el director y los empleados, á ponerla en circulación.

Y añade que, descubierto el tráfico, todos los que á él se dedicaban han sido procesados.

¡Mal hecho!

¿No representa el caso un progreso en las costumbres penitenciarias?



Tenemos ya en Madrid, como en las grandes capitales europeas, una sección de guardias en bicicleta.

¡Ahora sí que serán frecuentes los atropellos!



Al final de un banquete en la patria de Alba (D. Santiago), los concurrentes prorrumpieron en vivas entusiastas.

El más nuevo fué el de Canalejas.

Lanzó un ¡viva Melquiades Alvarez! verdaderamente conmovedor

¿Qué significaría este viva? ¿Que se acerque?

Es posible.

¡Vaya un viva!

Y sobre todo, ¡vaya un vivo!



Con motivo de la enfermería reinante, los periódicos han dedicado estos días curiosos artículos á la higiene que se gasta por la villa y corte.

Y de ellos hemos sacado en consecuencia que aquí no nos morimos todos por una especial protección de la Providencia.

Nos extraña que un popular diario publique asiduamente unas informaciones (muy interesantes por cierto) con este título: «Cómo se vive en Madrid».

Porque dan ganas de contestar en seguida:

«¡Muy mal compañero, muy mal!»

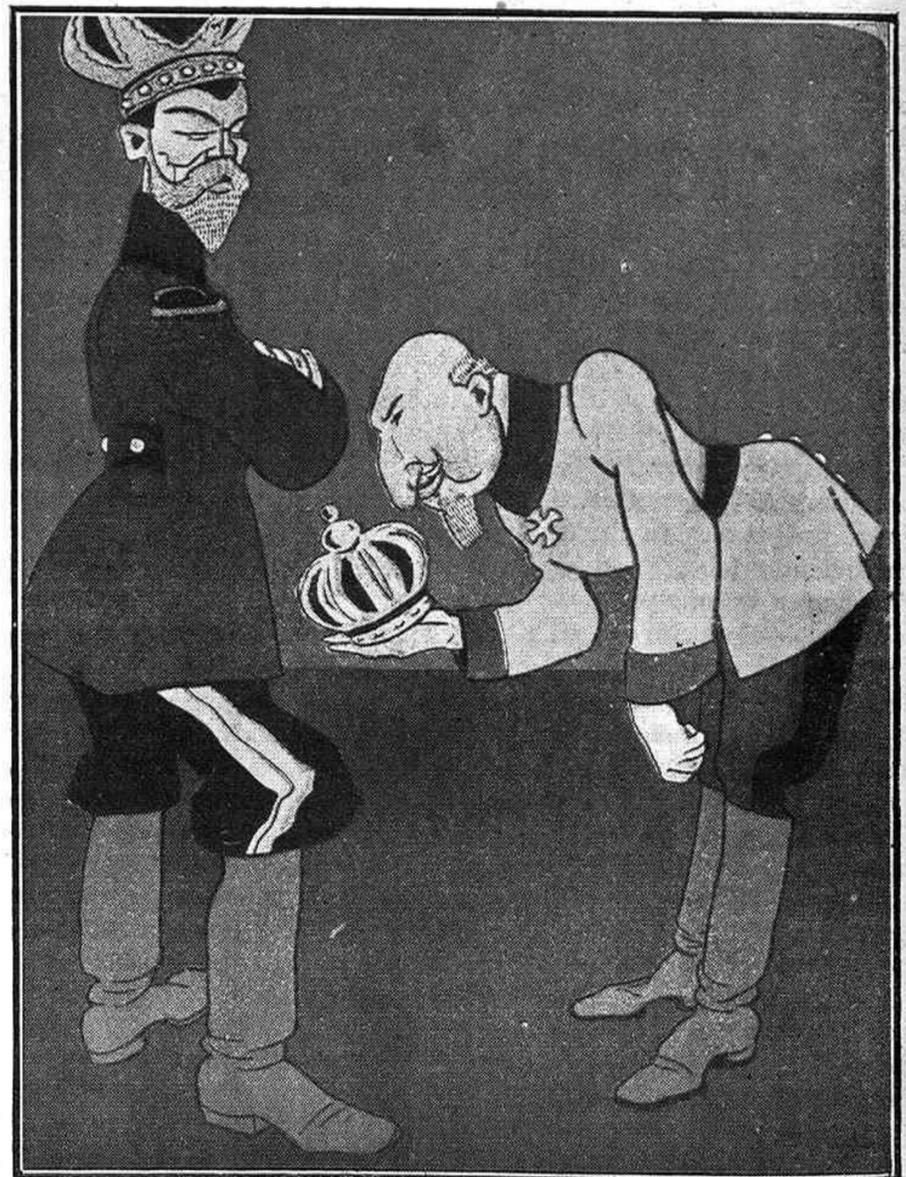
EL INGENIO AJENO



«CHANTECLER»

EL KAISER Á ROSTAND.—¿No habéis pensado en mí para protagonista?

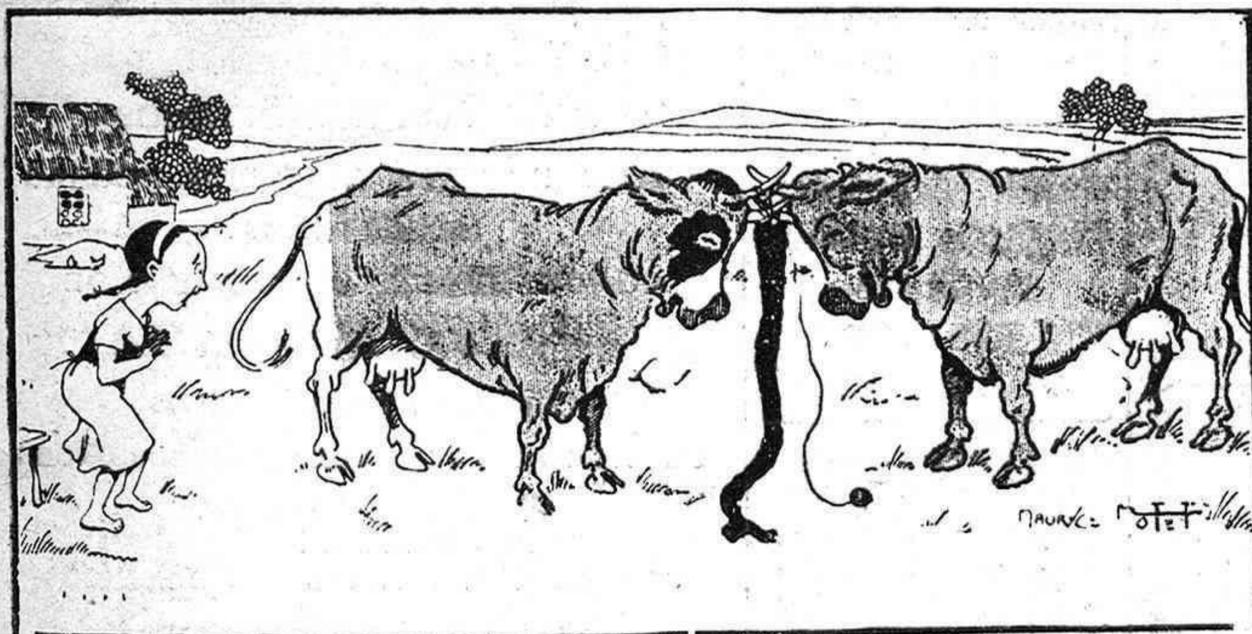
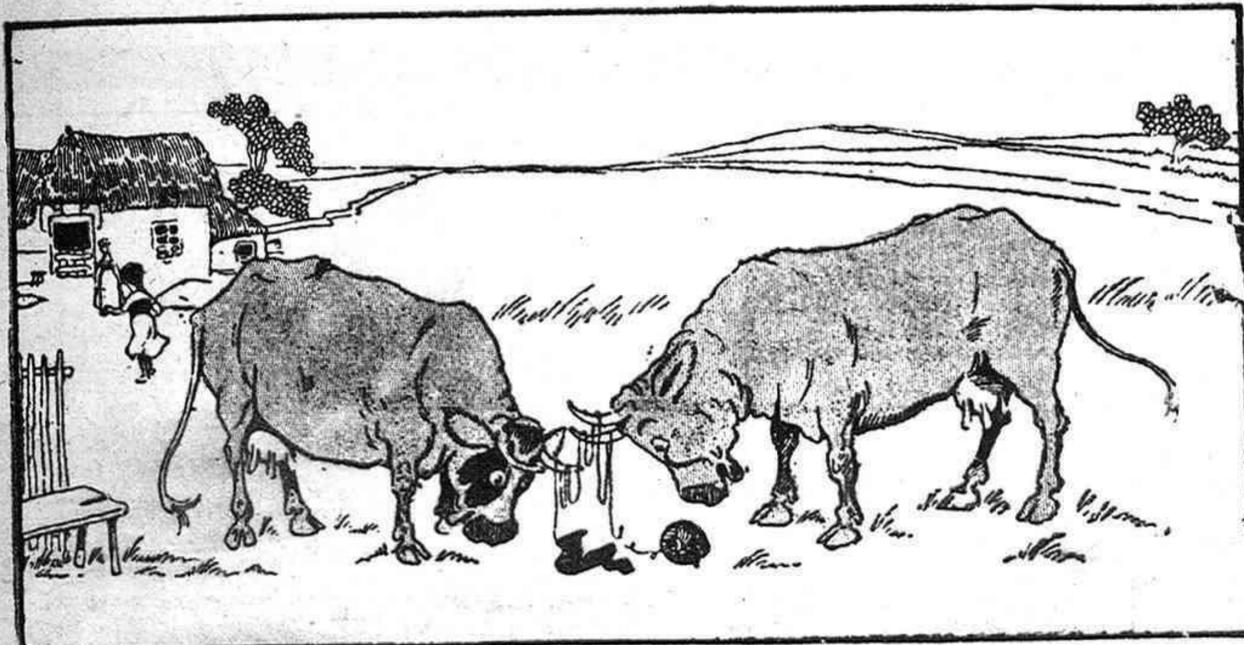
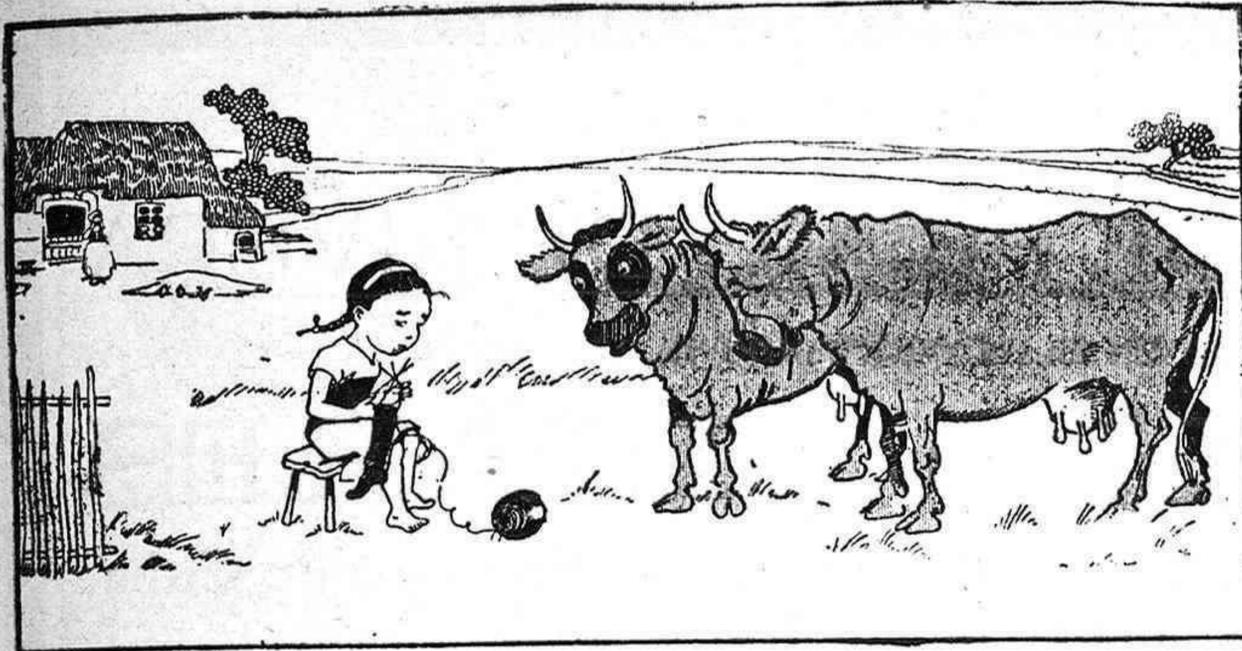
(Pasquino, de Turín.)



LA INDEPENDENCIA

FERNANDO Á NICOLÁS.—¡Señor...! Bulgaria ha proclamado su independencia.

(Pasquino, de Turín.)



NUEVA MAQUINA PARA HACER MEDIA

(Péle-Méle, de Paris.)

Un médico bilbaíno y nacionalista furibundo ha publicado en *El Nervión*, de Bilbao, un violento artículo contra... ¡el árbol de Guernica!

Todos creíamos que el famoso arbusto era un emblema de las libertades vascas, y ahora resulta todo lo contrario, según el terrible publicista...

Y es que en estos tiempos de nacionalismos, estatismos y armas al hombro, ya no hay nada seguro.

¡Ni aun los árboles!

El nuevo jefe superior de Policía viene decidido á trabajar.

Hasta ahora no son muy asombrosos sus trabajos; pero, vamos...

Ha dispuesto la confección de un padrón secreto... ¡y lo ha hecho público!

Ha dispuesto que no se le salude por la calle, no al padrón, sino á él, al jefe, naturalmente.

Se cumplirán sus órdenes.

No le saludaremos.

¡No le conocemos!



UN SEÑOR MUY DISTRAIDO

(Fliegende-Blätter, de Munich.)

Esta semana tuvimos un conato de huelga en el Matadero.

Y hubiera sido un poco paradójica.

Los huelguistas eran los cargadores, hartos de sufrir tales y cuales cosas.

Y ésta es la paradoja.

¿Cuál es la misión de un cargador sino cargarse?

Recomendamos, por curar siempre ozena (fetidez aliento) y lupus, al especialista D. Alfredo Gallego. Su tratamiento es el único que hace desaparecer por completo tan repugnantes enfermedades, las que causan divorcio. Patente primera, 176. San Bernardo, 18.

CAÍDA DEL PELO

DE PRIMO DE RIVERA

SE CONTIENE EN EL ACTO USANDO EL LEGITIMO

PETRÓLEO LINARES

Loción antiséptica inofensiva de perfume de Santiago de Cuba.
No puede inflamarse.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Los que piensan suicidarse arrojándose al agua, deben tomar antes un frasco de **Bálsamo antirreumático de Orive**, por si, contra su voluntad, se salvan, pues quedar con vía y reumáticos es la más desastrosa jugada.

Lámpara higiénica

Sistema MORETFF

Absorbe el humo de Melquiades Alvarez, aleja las moscas y mosquitos de Montero y desodoriza y purifica el aire de Valladolid.

Higiene política moderna.

Patente núm. :
en Zaragoza.

TOS
• PASTILLAS DEL •
Dr. ANDREU

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS

PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO
A LOS NIÑOS

COMPRANDELES UN NUMERO DE
GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS

CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

NO LO LEA SI NO LE INTERESA

pero le conviene saber que la casa que más alta tasacion y valor da á las alhajas de sus ministros, y á sus piedras preciosas Rodríguez San Pedro, Allendesalazar, Figueroa, Ferrándiz, etc., es la de la calle de la Lealtad, 18, de la que está encargado D. Antonio Maura, perito tasador con quinquenio garantizado.